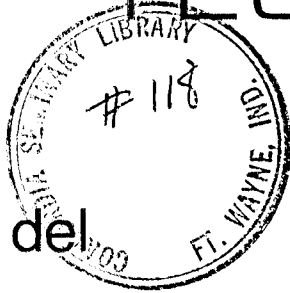


# REVISTA TEOLOGICA



Publicación del

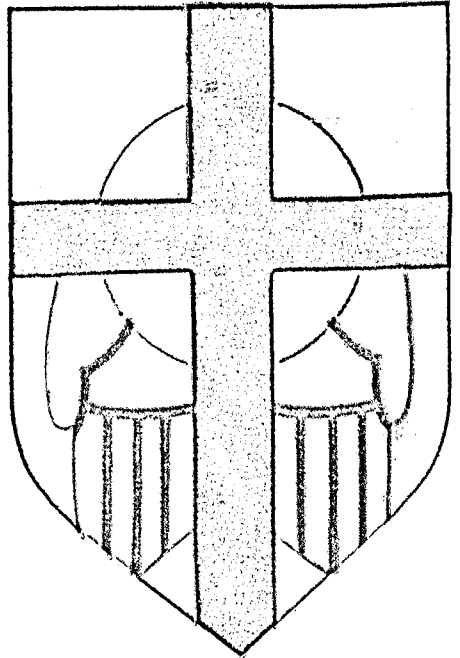
SEMINARIO  
CONCORDIA

RECEIVED

FEB 20 1985



1984



*Por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí,  
sino para aquel que murió y resucitó por ellos.*

*2 Corintios 5:15*

# BOSQUEJO AMPLIADO

## PARA SERMON

TEXTO: Lucas 10:30-35

Nuestro texto habla de varias personas (viajero, ladrones, sacerdote, levita, un mesonero y un samaritano). Sacerdote y levita, ambos demostraron su total ausencia de compasión y amor... Ambos siguieron de largo, sin dar la más mínima importancia a un hombre herido y ensangrentado...quizás inconsciente, tirado en el suelo. Habrán querido excusarse...justificarse...sin embargo, está a la vista que ambos carecían de la verdadera fe. Dice el apóstol: "El que no ama al prójimo a quien ha visto, ¿cómo amaría a Dios, a quien no ha visto?" "Si alguno ama a Dios y aborrece a su hermano, es un mentiroso..."

Hoy día ambos, sacerdote y levita, están muertos; sin embargo, su indiferencia, su falta de amor y conmiseración, permanecen en cada uno de nosotros hasta el día de hoy. En nosotros permanece la natural tendencia egoísta; nos interesan solamente nuestras propias necesidades...

Especialmente tratándose de las miserias espirituales que existen en el mundo y a nuestro alrededor, donde miles de personas aún yacen en las miserias espirituales y "en tinieblas de sombra y de muerte"; también allí en el campo misional y evangelístico nosotros permanecemos indiferentes.

Somos cristianos, seres que por la gracia de Dios hemos pasado de muerte a vida; hemos sido vestidos por el nuevo vestido de la salvación, que ha sido limpiado por la sangre de nuestro Señor Jesucristo. Por eso hoy, al meditar sobre esta importante historia del buen samaritano, pensemos:

## ¿QUE NOS ENSEÑA EL EJEMPLO DEL BUEN SAMARITANO?

1) Ver la miseria y consentirla: (v.33) Sacerdote y levita ya habían pasado de largo; pero el samaritano ve al infortunado tirado, ensangrentado, indefenso, quizás inconsciente..."y fue movido a misericordia"; al mismo tiempo, hace suya la miseria. ¿Habría de seguir de largo? Claro, ¿quién de nosotros pasaría de largo? Diríamos "habría que tener un corazón de piedra para hacerlo". Pero, sin embargo, aquí apenas se está tratando de una necesidad física. ¿Qué haríamos nosotros, si ante nuestros ojos se presentara un cuadro de una miseria mucho más grande? Nos preguntamos: ¿existe verdaderamente una miseria mayor que la del hombre de nuestro texto que había caído en manos de los ladrones?

Sí, mis estimados hermanos, la miseria espiritual en el mundo reclama de nosotros un socorro mucho mayor. Miles y miles de personas en el mundo yacen en tinieblas de sombra y de muerte, heridos, golpeados y envenenados por el fuerte veneno satánico que los lleva efectivamente hacia la destrucción eterna. El apóstol Pablo dice: "El hombre natural no quiere, ni tampoco puede entender las cosas que son del Espíritu de Dios, para él son locura..." "Estábais muertos en delitos y pecados".

Cuando más cara es el alma con respecto al cuerpo, tanto más grande es la miseria espiritual con respecto a la corporal. Las necesidades físicas de aquel indefenso transeunte en el camino fueron causadas por ladrones y asesinos, pero hubiesen llegado a su fin con la muerte del mismo. Pero las necesidades espirituales no fueron causadas por manos humanas, sino por el veneno infernal de satanás, que lleva a los hombres ineludiblemente a una miseria mucho mayor que la miseria terrenal, y esto será después de la muerte física.

El samaritano de nuestro texto vio la miseria, "Y fue movido a misericordia". ¿A qué se debe el hecho de que nosotros hoy no veamos las miserias espirituales? ¿O quizás las vemos y las consentimos? ¿Será porque ante nuestros ojos jamás se nos ha revelado lo que será el terror de aquellos que irán al infierno? Pero, si ante nuestros ojos tuviéramos el más mínimo retrato del terror infernal, creo que nuestra actitud sería distinta. ¿Acaso no tenemos el ejemplo del relato de Jesús...el hombre rico y Lázaro? ..."estoy atormentado en esta llama"...su conmiseración tardía hacia sus parientes...?

2) Acercarnos: (v. 34) El samaritano no preguntó: ¿quién eres?...¿estarán los ladrones cerca?...¿no corro peligro?...NO. Aquí hay una necesidad, y hay que ayudar. Saca los medios que tenía a su alcance; le echa vino para lavar su herida, y le aplica aceite para calmar en algo sus dolores; de esta forma, le brinda el primer auxilio.

El se acercó. Jesús, refiriéndose a la miseria espiritual, dice: "Id por todo el mundo..."¿Habremos de preguntar: quién eres? Jesús nos dice directamente: "A toda criatura". No miremos por las dificultades; Jesús nos promete: "Yo estoy con vosotros todos los días..."

También nosotros, al igual que el samaritano, tenemos los medios a nuestro alcance para socorrer a los necesitados espiritualmente. Tenemos el vino de la Ley para limpiar la herida, y ver la profundidad de la misma. ¡Qué profundidad...un abismo! Pero, felizmente tenemos también con nosotros el dulce aceite del Evangelio de Cristo, para sanar y calmar las llagas mortales de satanás. Porque: "Dios estaba en Cristo, reconciliando..." Porque: "La sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de..." Porque: "Ciertamente él llevó nuestras enfermedades...el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por sus llagas fuimos nosotros curados".

3) Ayudar a levantarlo: (v.34b) El samaritano levantó al herido y lo sentó sobre su mula. ¡Y eso era muy necesario! De lo contrario, si lo hubiese dejado allí...inclemencias del tiempo...sol, lluvia...muerto. Estaba débil, necesitaba seguir siendo atendido; lo levanta y lo lleva a un mesón.

¡Qué lindo retrato de la misión nuestra! Seres humanos soportados y puestos en contacto con el remedio celestial...Jesucristo, deberán ser conducidos a la iglesia...el templo es el enorme hospital, donde el paciente, pecador siempre de nuevo, recibe abundante dosis de los remedios celestiales, de la gracia divina, para ser fortalecido espiritualmente y enfrentar las tormentas de la vida sin ser derrotado otra vez...y poder vivir un cristianismo auténtico...Sin embargo, nuestro trabajo muchas veces tiene un límite, y aquí realmente lo tiene. Nosotros podemos sembrar y regar, como dice el apóstol Pablo, pero no podemos introducir un alma con nuestras fuerzas al cielo...sólo podemos orar "venga tu reino", para que el Señor de la mies envíe obreros a su mies.

4) (v.35) Quizás con gusto lo hubiera querido seguir atendiendo, pues es su paciente. Pero él también tuvo otras ocupaciones, pues era un viajero que pasaba por allí...tenía que continuar ahora su viaje...¿qué hace entonces? Busca un reemplazante...el mesonero...y saca dos denarios...y si gastare algo más, se lo pagará cuando regrese".

¡Un nuevo retrato para nosotros! No todos somos "mesoneros" en la congregación. Son distintas las ocupaciones que cada uno tenemos. ¿Qué haremos entonces? Busquemos reemplazantes. ¿Dónde?...nuestra iglesia los tiene: pastores y misioneros se dedican a eso...pero, muchas veces les faltan los denarios... ¿habrían de dejar entonces? Allí está el ejemplo del samaritano: cada cristiano y cada uno de nosotros tenemos la oportunidad de contribuir alegres y voluntariosos para ese fin. Claro, si lo estamos haciendo. Sin embargo, muchos de nosotros preguntamos: ¿cuánto debo pagar?...¿cuánto cuesta? Al hacer este tipo de preguntas, en el fondo de nuestros bolsillos está el viejo Adán y no el buen samaritano. Por eso es necesario recordar cómo hemos llegado a ser hijos de Dios: PRECIO. Quien sabe esto verdaderamente, lo hace "de buena voluntad como al Señor y no a los hombres".

Quiera Dios fortalecernos y bendecirnos a todos nosotros, por medio de su Espíritu Santo, para que la misión y el evangelismo en nuestra iglesia se lleven a cabo activamente para que veamos las miserias, nos acerquemos a ellas, apliquemos los únicos medios eficaces que Dios ha puesto en nuestras manos, conduzcamos a los socorridos al mesón de la iglesia, y apoyemos alegres y voluntariamente para el reino de Dios. Amén.

M. Pfaffenzeller

---

# CONTENIDO

EDITORIAL .....	1
ATENCION PASTORAL Y COMUNITARIA A ENFERMOS, MORIBUNDOS Y DOLIENTES .....	3
FORMACION CRISTIANA EN EL NIVEL MEDIO .....	16
RECONOCER EL DERECHO DE DIOS, FE Y PRIMER MANDAMIENTO .....	24
JUSTIFICACION - SANTIFICACION .....	26
¿QUE CLASE DE PASTOR NECESITAMOS? .....	31
IELA: ¿DONDE ESTAS? ¿QUE HACES? .....	33
BOSQUEJO AMPLIADO PARA SERMON .....	36

Año 29 N°118 12/1984

---

Recordamos a los lectores de la Revista Teológica que, para seguir recibéndola, deberán abonar la suscripción correspondiente.

Deseamos a todos un nuevo año colmado de bendiciones, y nos reencontraremos, Dios mediante, en 1985, para seguir creciendo juntos, para gloria de Dios.

---